

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Enrique Ogliastri

Los polivados, sector público y sector privado en la clase dirigente colombiana al final del Frente Nacional, 1972-1978, Serie Historia Empresarial, Monografías, Facultad de Administración, Universidad de los Andes, No. 43, 1995, 64 pp.

Este trabajo busca analizar la estructura de poder en Colombia en los años 70. Señala que no solamente existían dirigentes del sector público y dirigentes del sector privado; había también un tercer grupo que hizo carrera en ambos sectores. Ogliastri llama a los miembros de este grupo los *polivados*, y constituían, según él, aproximadamente un 15 % de la élite colombiana.

Ogliastri estudia el periodo de 1972 a 1978, que según el autor fue clave y de transición, «durante el cual se agotó un modelo de desarrollo y se plantearon cambios fundamentales en el sector público y en la organización del poder en Colombia»¹.

El autor analiza datos de una investigación realizada entre 1972 y 1978 en once capitales de departamento consideradas como ciudades intermedias y con poblaciones entre 100.000 y 750.000 habitantes. Los datos son tomados de varios estudios de tesis de grado incluida la del mismo autor y las de sus alumnos de administración e ingeniería industrial en la Universidad de los Andes. La metodología para obtener la información se limitó básicamente a tabular las respuestas de las entrevistas realizadas a quienes se consideraban las personas más importantes en las once ciudades para conocer su visión y sus *opiniones* sobre diferentes asuntos económicos, sociales y políticos. Los resultados de esta investigación ya habían sido presentados en otros artículos del mismo autor; sin embargo, tenemos algunas anotaciones que hacer a la presente publicación.

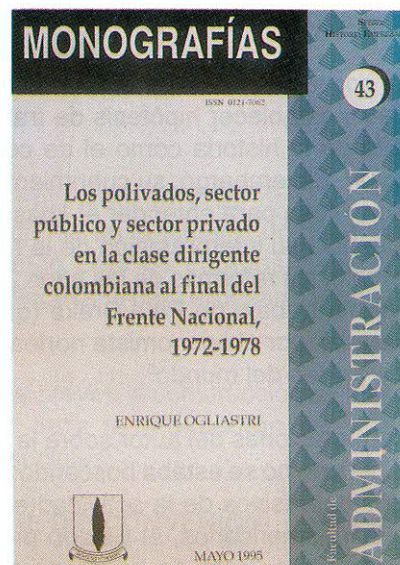
Para Ogliastri, en las ciudades colombianas con población de más de 220.000 habitantes en 1975, las organizaciones más poderosas eran las del sector privado. En las ciudades más pequeñas, esto es, en aquellas con poblaciones menores a los 175.000 habitantes, las organizaciones del sector público eran las más influyentes. Así, señala: «Cuando la ciudad sobrepasaba el tamaño crítico, que parece estaba alrededor de los 200.000 habitantes, se expandía la escala de la producción, de la distribución, y se necesitaba más control social. Los intereses privados tenían que organizarse en toda la ciudad y tomar la delantera institucional sobre el sector público. Allí se generaba en las ciudades la filial de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), se establecía una cámara de comercio, una sociedad de agricultores o de ganaderos, local y sistémica, además de enlazada con los grupos económicos a nivel nacional»². Sin embargo, esa cifra de los 200.000 habitantes no resiste el menor análisis empírico. Por ejemplo, las seccionales de la ANDI en Manizales y Pereira fueron establecidas entre los años de 1949 y 1950, mucho antes de que estas dos ciudades alcanzaran el número de habitantes que señala Ogliastri. Además, las cámaras de comercio se han creado en ciudades con poblaciones muy por debajo de los 200.000 habitantes. Más aún, el establecimiento de oficinas de gremios nacionales en seccionales regionales no obedecía simplemente a intereses locales de «organizarse en toda la ciudad y tomar la delantera institucional sobre el sector público» como argumenta Ogliastri.

De hecho, la organización de estas oficinas es el resultado, en buena parte, de las campañas de la oficina central para establecer seccionales en otras ciudades. En el caso de la ANDI, por ejemplo, la central de Medellín fomentó a mediados de siglo la creación de regionales para conseguir apoyo nacional en sus campañas que habrían de favorecer los intereses de los industriales antioqueños³.

¹ Ogliastri, *Op. cit.*, p. 6.

² *Ibid.*, pp. 28-29.

³ Esto lo hemos analizado en *La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, Bogotá, 1992.



Los polivados, sector público.....

El autor sostiene que «el estudio de la historia» le «sirvió para generar explicaciones sobre la mentalidad regional, así como para establecer hipótesis de trabajo sobre la estructura y el poder de las clases». Y agrega, «se entendió el propósito de la historia como el de comprender la política, la sociedad o la economía del pasado en sus propios términos»⁴. Sin embargo, su cubrimiento histórico de la «evolución institucional del sector público en Colombia» no es del todo exitoso para entender el «pasado en sus propios términos». Ogliastrri ignora la historiografía básica, y como consecuencia su interpretación de la historia nacional ya ha sido superada por la literatura profesional en el campo. Por ejemplo, las reformas de los años 20, no corresponden a situaciones singulares de Colombia. Como lo demuestra el excelente trabajo de Paul Drake (que no se menciona en la bibliografía), estas reformas así como las misiones encabezadas por el economista norteamericano Edwin Kemmerer, se realizaron en varios países latinoamericanos y en otros países del mundo⁵.

Las interpretaciones del autor sobre la Gran Depresión y el papel del Estado en Colombia son apenas esquemáticas. En ese periodo no se estaba buscando «regular la economía» ni «ampliar la función del aparato estatal para compensar los ciclos depresivos de la actividad económica», tal como él sostiene⁶. Básicamente, en Colombia, como en otros países latinoamericanos, el Estado presionado por intereses privados nacionales, se esforzó en buscar mercados externos para la venta de los productos primarios afectados por la reducción del comercio internacional. Exagera también al afirmar que el Estado colombiano tuvo a su disposición mecanismos anticíclicos en los años 30; varios de estos mismos mecanismos apenas fueron utilizados en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, al temerse una nueva caída de la demanda con la reconversión de la economía a la producción de tiempos de paz.

En su discusión sobre el sector público y privado, se echan de menos otros trabajos sobre Colombia escritos desde diferentes perspectivas⁷. Tampoco se menciona para nada la muy abundante bibliografía latinoamericanista de los últimos doce años; estos trabajos quizás le hubiesen ayudado a contextualizar la problemática que discute, evitando caer en provincialismos académicos. Asimismo, este escrito no considera trabajos de historia política de Colombia, como los de Charles Bergquist, David Bushnell, y Alvaro Tirado Mejía, por apenas mencionar unos pocos. El autor no sólo está desactualizado en su cubrimiento de la literatura histórica, sino también de aquella que tiene que ver con la sociología política (en este campo, por ejemplo, sus fuentes secundarias solo llegan hasta **1983**).

Sosprende que un estudio como este sea publicado como «historia empresarial» ya que además de carecer de discusiones historiográficas serias y desconocer la literatura básica, no realiza absolutamente ningún trabajo de archivos para desentrañar el funcionamiento de la élite colombiana.

Por último Ogliastrri parece idealizar a sus *polivados*; para él, éstos provienen «del viejo dinero familiar que permite heredar obras de arte, piano y libros, parecían ser los intelectuales de la clase dirigente, unificando el crecimiento y la equidad...»⁸ Así, este escrito engrosará las filas de aquellas publicaciones que buscan idealizar a una clase dirigente cada vez más desprestigiada y ligada a todo tipo de negocios (legales e ilegales) en el país.

⁴ Ogliastrri, *Op. cit.*, p. 16

⁵ Véase Paul Drake, *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*, Duke University Press, Durham, 1989.

⁶ Ogliastrri, *Op. cit.*, p. 21.

⁷ Véanse, entre otros, los escritos de Jesús Antonio Bejarano, Jonathan Hartlyn, Alvaro Echeverri, Daniel Pécaut y Miguel Urrutia.

⁸ Ogliastrri, *Op. cit.*, p. 49.